

El problema inicial es garantizar la coordinación en el espacio y en el tiempo de las diferentes técnicas que participan en la construcción de un *polder* (endicamiento, desecación, roturación de tierras, construcción de infraestructuras), de manera que cada tarea, una vez terminada, pueda ser continuada en el *polder* siguiente sin discontinuidades que signifiquen la paralización de los costosos equipos que intervienen en el proceso.

A partir de este lógico criterio de coordinación escalonada se introduce una racionalización en el proceso constructor y se piensa que el plan físico del *polder* debe ser representativo de esa racionalización.

Ese pensamiento abre las puertas a una técnica sobre la que aún no existe fe: el Planeamiento Físico, que de un modo lento se abre camino en una gradual ampliación de su jurisdicción, integrando cada vez nuevos renglones, incorporando cada vez nuevas disciplinas.

Si tenemos presente que se está produciendo una coordinación escalonada, comprenderemos que los cambios de concepto que se introducen sobre la marcha de un *polder* responden a ideas que se están pensando para los siguientes, y a la inversa, los fracasos sobre el terreno condicionan (a veces excesivamente) los propósitos para el nuevo *polder*.

De esa manera, las ideas nuevas en un aspecto se sobreponen a las viejas en otro, en una amalgama extraña, aunque no por ello incoherente.

LA ESTRUCTURA

En la estructuración de este nuevo *polder* predomina un criterio geométrico simple. Su forma se aproxima a la de un círculo. Las estaciones de bombeo se ubican en tres puntos equidistantes de su perímetro y desde el centro parten hacia ellas los canales de desagüe. El relieve, por su parte, determina dos sectores: uno a 5,70 metros y otro a 4,50 metros por debajo del nivel del mar.



Como la polderización se inicia en la isla de Urk (un burgo portuario de 7.500 habitantes), las líneas de unión de este centro con los del antiguo continente determinan a través del *polder* dos ejes rúteros perpendiculares que se cortan próximos al centro del círculo teórico.

Hasta allí lo geométrico. Los avances de la ciencia agrícola colocan las consideraciones agrológicas al frente de las razones determinantes del uso del suelo. En los bordes del *polder* inmediatos al continente, poco profundos, se crean explotaciones con ganadería; el centro, fértil, es destinado enteramente a la agricultura, y zonas especialmente aptas reciben los cultivos hortícolas. Las parcelas pasan de 250 a 300 metros de ancho, porque se tiene una mayor confianza en la capacidad de desagüe; la superficie promedio se acerca a las 24 hectáreas, con predios que oscilan entre las 12 y las 48 hectáreas.

La importancia de los estudios agrológicos y la circunstancia que desde 1926 exista con carácter nacional una Comisión para la previsión del paisaje futuro, no quiere decir que en las plantaciones forestales del *polder* del Noreste se tengan en cuenta principios paisajistas; todo lo contrario, aquéllas se hacen rutinariamente en los bordes de los caminos y en los terrenos no aptos para la agricultura, sin tomar en consideración otras determinantes. El propósito es cuadrar el *polder* con el fin de crear pequeños compartimientos interiores para delimitar administrativa y prácticamente unas áreas rurales identificables.

Al tiempo de la creación de este *polder* se siente una fuerte presión demográfica sobre los predios agrícolas. El rápido cre-

cimiento de la población pasada la guerra y la vertiginosa industrialización obligan a urbanizar áreas tradicionalmente dedicadas al cultivo y a crear nuevas servidumbres para las carreteras, lo que significa restar anualmente 4.000 hectáreas a la producción de bienes.

El grado de especialización y la alta productividad a los que ha llegado el campo holandés impiden pensar que a instancias de estos factores se puede encontrar una solución al problema de excedente de brazos. Como consecuencia de este conflicto sin salida, el número de trabajadores agrícolas disminuye y una nueva generación de campesinos queda sin posibilidades. En los predios, la búsqueda de mayores rendimientos hace aumentar los índices de extensión promedio, con lo que el círculo opresor se estrecha aún más.

Esta coyuntura repercute confusamente en la estructuración del *polder* del Noreste. La demanda de tierras está muy por encima de ser satisfecha, y a pesar de que se siente la obsolescencia de los pequeños predios, se insiste en un tipo de explotación familiar, reducida al mínimo, que permita prescindir de la mano de obra asalariada y mantener un nivel de vida adecuado.

Se agrupan este tipo de predios en un sector y se concentran en otro los de área mayor, ubicando allí las facilidades de mano de obra adicional, la cual, resistiendo permanecer afincada en el terreno del patrón, inclina sus preferencias por los mejores horizontes familiares de una vida en centros de importancia.

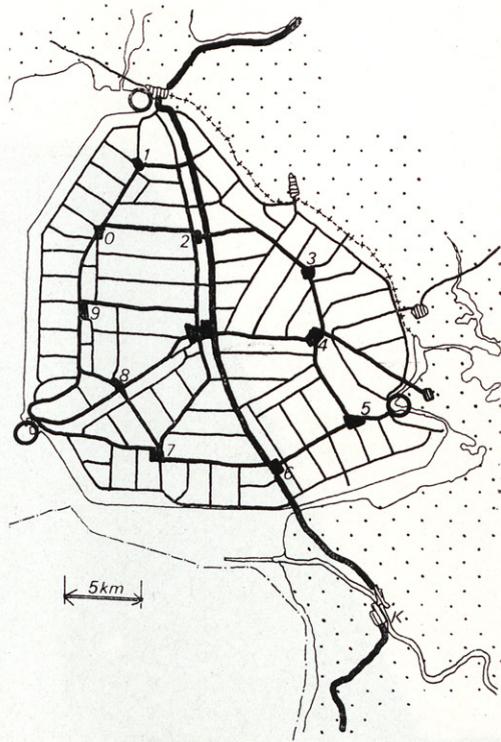
LA POBLACION

Para el asentamiento de poblados se recogió sensatamente la experiencia de Wiering. En el nuevo caso, un mayor volumen de población permite pensar en una gran concentración independiente con carácter de capital, situándola en el centro geométrico, punto de reunión de los canales y cruce de carreteras principales.

Alrededor de él, y a distancia intermedia con respecto a los bordes del *polder*, se crea un anillo de pueblo conectados entre sí por una vía secundaria. Vías radiales unen la capital con dichos pueblos. La red carretera se completa con las rutas nacionales, con las de enlace hacia las comunas del continente y con la retícula de caminos locales que llevan a las parcelas.

Para la determinación del número de pueblos necesario hacen su entrada las ciencias sociales, con técnicas de espacialización que están en una etapa experimental.

La Universidad de Amsterdam había completado diferentes estudios sobre el *polder* de Wiering, entre ellos uno tendiente a determinar la distancia óptima parcela-centro poblado. En la orientación filosófica de esa época preponderan los conceptos de tipo localista, como la búsqueda de las invariantes nacionales, de las constantes regionales típicas y la determinación de los programas



EL "POLDER" DEL NORESTE

En 1937 se construyen los diques del *polder* del Noreste y cinco años más tarde ya está desecado; en ese momento el *polder* de Wiering funciona a plenitud.

colectivos por consulta directa a los usuarios. Se toma entonces la distancia de cinco kilómetros como valor más conveniente, pues satisface los anhelos de los colonos y sus virtudes son comprobables en el viejo territorio.

La velocidad de las comunicaciones se ha triplicado desde la época del *polder* Wiering, lo que permite una ampliación considerable de los criterios distancia-tiempo; pero no sucede así: la distancia de cinco kilómetros es mantenida, y luego de haberse sostenido por un tiempo que eran suficientes cuatro pueblos, en 1948 se aplica la regla de distancia óptima y la cifra de pueblos se eleva a diez.

El total de población estimada es de 50.000 habitantes, de los cuales a la capital Emmeloord le corresponden 10.000, y a los pueblos, 2.000 cada uno (cifra que se duplica considerando la población del área rural a la que sirven).

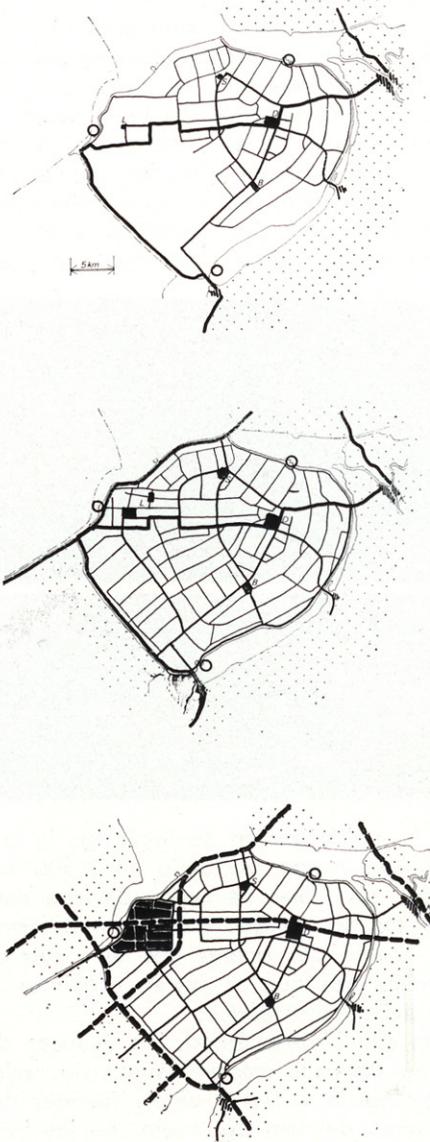
El diseño de cada poblado queda a cargo de un arquitecto, pero se les condiciona a adecuar sus propuestas a la idea desarrollada en Wiering.

La población real de estos poblados resulta ser inferior a la estimada (alguno llega a tener 1.200 habitantes; con su área de influencia, 3.000; pero la mayoría no supera los 2.000 habitantes servidos con 1.000 de población urbana). Emmeloord, por el contrario, crece de la manera programada e incluso desborda algunas previsiones.

La década 1945-1955 constituye el período crítico de arranque para estas poblaciones; en ese lapso el mundo conoce un acelerado ritmo de concentración urbana y modernización de la vida. Los Países Bajos, con un crecimiento demográfico superior al de los demás países europeos, con una población agrícola que constantemente produce excedentes de mano de obra, debe contrarrestar estas presiones con una rápida industrialización, ofreciendo nuevas oportunidades al superávit laboral del sector campesino.

Este desarrollo industrial es muy tardío con respecto al del resto de Europa; esto le permite a los Países Bajos canalizarlo en adecuadas organizaciones, diversificarlo y establecerlo en sitios oportunamente previstos. La industria se construye sobre la base de una artesanía muy profesionalizada, que desde antiguo tiempo existe distribuida en un gran número de pequeñas ciudades; así se evitan explosiones industrializadoras anárquicamente localizadas y concentraciones amorfas de carácter espontáneo. El camino a la descentralización no está coaccionado por intereses metropolitanos ni por disputas regionales y tiene sus limitaciones para no convertirse en dispersión.

En el *polder* del Noreste, sólo Emmeloord garantiza el marco adecuado para la instalación de industrias; los demás centros tienen su crecimiento referido a topes naturales: aquellos que les determina el área agrícola a la que sirven.



EL "POLDER" DE FLEVOLANDIA ORIENTAL

En el año 1950 se da comienzo al dique que rodea por entero a este *polder*. Hasta ahora los demás han avanzado desde la masa continental; éste es una verdadera isla, que sólo comunica con el exterior por tres puntos.

Los conceptos han cambiado; las riberas de los canales marginales, consideradas antes como un inconveniente necesario, son ahora un excelente recurso para dotar a la población de espacios para el esparcimiento, cuya demanda crece a medida que aumentan las horas de ocio y la facilidad de las comunicaciones.

Zonas programadas de esparcimientos (150 kilómetros lineales) aparecen en el sector septentrional combinadas con reservas forestales, integrando ambas la unidad de paisaje que es el *polder* completo.

La novedad es la incorporación de la fauna al paisajismo, sistematizada en una bien pensada gradación, que combina espacios verdes tipo con escalas animales y se aplica a todo el territorio nacional. Va desde los pequeños grupos de animales en libertad de los jardines de distrito, a las reservas zoológicas para el estudio científico de los parques provinciales.

Son quizá las propuestas paisajistas, operando desde una base ecológica y a una escala territorial, las que incorporando los factores climáticos, geológicos y edafológicos constituyen uno de los mayores aportes del nuevo *polder* al arte del Planeamiento Físico.

FLEVOLANDIA ORIENTAL

